

Surrealismo en Bucarest

Salida Super-Anárquica
Hacia la Poesía Total

El poeta Paul Paun contesta a Stefan Baciu

Uno de los movimientos menos conocidos del Surrealismo europeo, es, sin duda, el grupo «S», cuya breve pero fulgurante actividad en los años inmediatamente siguientes a la Segunda Guerra Mundial hizo algún alboroto, causando alguna «disidencia». Formado en Bucarest durante la guerra, sus primeras manifestaciones fueron casi secretas, pero no por esto menos intensas. El único período «abierto», fue el de los dos años poco más o menos siguientes al armisticio de 1944, cuando en Bucarest se desarrollaron algunas de sus más sorprendentes manifestaciones, sea individuales, sea de grupo.

No deja ser cosa sin interés el hecho de que algunos de los integrantes de «S» habían participado, unos diez años antes, siendo todavía estudiantes de secundaria, en la publicación de la revista de vanguardia y escándalo «ALGE», en cuyas páginas salían los «cuentos» de un niño de 5 años, Freddy Goldstein, al lado de grabados en linóleo de «perahim» y poemas de una alucinante belleza de Sesto Pals.

Paul Paun, poeta y pintor, (en su vida civil médico, residente hoy día en Haifa, Israel) participó en ambas aventuras, y continúa hoy día su camino solitario. Recientemente salió su «poema novelado» (o vice-versa) «La Rose Parallele» y en Israel se han organizado muestras de sus dibujos y pinturas, siendo de esta manera no sólo uno de los «fundadores», sino uno de los más fieles, a través de todas las dificultades, separaciones, revisiones y divergencias que han ocurrido en el grupo «S», como suele ocurrir con todos los núcleos abiertos a la verdad y a la libertad.

No deja de ser interesante el destino de los componentes iniciales de este grupo: Gherasim Luca vive en París, donde es uno de los importantes autores de la poesía francesa, considerado por Henri Michaux como uno de los grandes poetas contemporáneos; Gellu Naum vive en Bucarest, donde, entre uno y otro libro infantil u «oficial», consigue publicar un texto surrealista, testigo del poeta de antaño; Virgil Teodorescu es el presidente de la «Unión de Escritores» de Bucarest; Trost, mi entrañable amigo de la primera juventud, murió no sé cómo ni cuándo en Chicago, después de haber recorrido los caminos del exilio y de la soledad.

- Al poeta y dibujante Paul Paun enviamos un cuestionario que aceptó contestar en cuatro apretadas cuartillas con su caligrafía de una rara perfección y belleza, enviándonos también las viñetas que acompañan el texto que nos limitamos a traducir, «tal cual».

S. B.: «¿Cuál es, en su opinión, a medio siglo después de su publicación, la contribución de las revistas de vanguardia de Rumania (Contemporarul, Urmuz Unu, Punct, Integral, 75 HP, etcétera), al movimiento de vanguardia europeo, llevando en cuenta el hecho que entre sus colaboradores se contaban los nombres hoy día famosos en la vanguardia internacional, entre estos Marcel Iancu, Victor Brauner, Marie Voronca, Jacques Hérold y otros?».

P. P.: «No me doy cuenta todavía cómo se escribe la historia literaria y hasta cierto punto no estoy dispuesto a hacerla yo mismo, primero por falta de confianza en el género y en segundo lugar porque los profesionales la cambian con demasiada frecuencia, tomando en cuenta el «dossier» del partido, siempre abierto. Pero tengo, como todos, algunos recuerdos y porque veo que usted tiene interés en la verdad, le ofrezco la mía, subjetiva (no imparcial) e incompleta (no hay otra posibilidad), tal cual yo la veo.

«Hace algún tiempo, por mera casualidad, he oído en la «Radio Bucarest» un programa en el cual, la misma Patria, a través de sus representantes autorizados, hacía su autobiografía literaria, en el sentido (pídole perdón) de esta su encuesta: la influencia de la literatura, del pensamiento político, del arte rumano, sobre el extranjero. Pero déjeme hacerle una pregunta: ¿no le parece mucho más justo decir que en el sentido de la liberación de la expresión artística, (lucha siempre recomenzada por las vanguardias), la influencia se produjo en sentido inverso?».

S. B.: «¿Puede usted aclarar un poco su pensamiento?».

P. P.: «Perfectamente: En el ambiente cultural de Rumania, ha dominado, desde que recuerdo, la autoridad, la sofocación, el terror. Tzara, Iancu no han representado, a mi juicio, a ninguna vanguardia rumana en el instante en que DADA nació en el extranjero. De la misma manera, Victor Brauner, Jacques Hérold, Gherasim Luca, Paul Celan, Gellu Naum, más bien huyeron de aquél ambiente y no se fueron para divulgarlo.

«Debo, de cualquier manera, subrayar que no me refiero a quienes abandonaron el país porque ya no tenían la posibilidad de sofocarlos ellos mismos».

S. B.: «Usted participó, en los

primeros años de la década de los '30, con un grupo de compañeros igualmente jóvenes, muchos de ellos estudiantes de secundaria, en la publicación de la revista de vanguardia «ALGE». ¿Puede usted, hoy día, evocar el ambiente de la publicación y dar algunos detalles que le parezcan importantes?».

P. P.: «Cuando salió «ALGE» en 1930 en las calles de Bucarest, Unu (nota de S. B.: revista de vanguardia, editada por Sasa Pana) existía, pero más bien como objeto de decepción. El poeta Marie Voronca deambulaba por los cenáculos literarios hacia las editoriales oficiales, una especie de modernismo «snob» y cultural mantenía nostálgicas relaciones con el Surrealismo parisino. Nosotros, los niños que éramos en aquel entonces, no nos considerábamos de ningún modo continuadores artísticos de aquella vanguardia benigna.

«¡He, cosacos/doblad las campanas entre las piernas!», gritaba Gherasim Luca, y «ALGE» se llamaba en el subtítulo «revista ditirámica». El hecho es que después de diez números publicados, seis de ellos en tamaño pequeño, (en el número 6, siendo yo más joven que los demás, fui también adoptado, en mi calidad de «buen muchacho», junto con otro poeta de sólo 5 años de edad) y 4 números en tamaño grande, salidos en 1933, enviamos un ejemplar con dedicatoria autógrafa al «gran rumano Nicolae Iorga» (nota de S. B.: famoso historiador, político y periodista rumano, conocido por sus libelos contra la vanguardia y la «literatura enfermiza e inmoral»), en aquel entonces empeñado en una campaña contra el «arte degenerado», en la cual el nombre de usted estaba igualmente mencionado. Fuimos conducidos, atendiendo al pedido personal del ilustre varón, dedicado a la acción policial directa, a la cárcel, agarrados por el pescuezo por los gendarmes, con esposas en las manos.

«No me doy cuenta si ha sido exactamente entonces, cuando el carácter social de nuestra revuelta se dio a conocer y se hizo más visible a través de lo que publicamos en la prensa de la extrema izquierda, legal e ilegal. Parece que aquella fue una ocasión para la literatura rumana, de extender un dedo hacia la poesía revolucionaria moderna. (No lo sé: depende de quien escribe su historia).

«Hablamos conocido el rostro de piedra del otro lado, y así se hizo una necesidad pasarlo, puesto que era demasiado evidente que nuestra revuelta no se limitaba solamente a él, sino al contrario, en la medida en la cual podíamos presentar la inmensa catástrofe que se preparaba en el mundo, aquello que sentíamos que era necesario en un plan espiritual, era cada vez más y más retomar el problema de la expresión, de la libertad de la expresión humana en general, la redefinición de la calidad del hombre libre, de la mutación urgente en el interior de la especie humana».

S. B.: «¿Usted participó, junto con Trost, Gherasim Luca, Gellu Naum y algunos otros más, del «grupo «S» (Surrealismo)»: ¿en qué condiciones y cuándo han desarrollado ustedes sus actividades y cuál es el balance de estas actividades?».

P. P.: «Tal vez la diferencia inicial (o el comienzo de esta diferencia) entre el Surrealismo «parisino» y aquél «buscarestense» fue aquella «X» ideológica, el encuentro que se dio entre dos direcciones de movimiento opuestas: en cuanto en París se buscaba en el marxismo-leninismo la modalidad de hacer la poesía eficaz en un plan político, nosotros en Bucarest buscábamos en el Surrealismo la salida super-anár-



quica hacia la poesía total.

«Los diez años, aproximadamente, diremos los años '40, pasados entre el regreso al país de Luca y Gellu Naum en vísperas de la guerra, y la partida definitiva de Trost y de Luca después de 1950, fueron los años del Surrealismo rumano como grupo propiamente dicho. Primero los años de la guerra, el breve espejismo liberal después, esto fue todo. Pero en aquellas condicio-

nes exteriores poco comunes, nuestras condiciones de destino interior han determinado múltiples encuentros muy favorables para esta experiencia colectiva. Porque, olvidando y decantando, lo que se me queda como esencial de aquél periodo, es el carácter colectivo, más bien diría el anonimato, en grupo, de nuestra actividad de entonces. De la vasta experiencia del Surrealismo, en el ápice de su ascendencia en 1940 de la cual nosotros estábamos físicamente separados por la guerra (la grande pregunta era como iba a ser después) sólo guardamos para nosotros, adherentes tardíos e inmediatamente disidentes, en muchos sentidos sin saberlo, mucho más que dos terminos que expresaban, cada uno, pero muy especialmente juntos, la pureza de su gesto inicial, tal vez perdido: el automatismo, el azar. La creación colectiva introducía el azar en el automatismo individual, el artista vuelto modesto, admiraba el gran arte del encuentro, del acontecimiento provocado.

«De aquella manera se han escrito textos poéticos (que han quedado inéditos) como «El diamante conduce las manos», hecho por dos, tres, cuatro o por cinco, un «autor» continuando la frase empezada por el otro, sin leerla antes, pasándola en seguida a otro para que la continúe; de igual manera se escribieron las réplicas o las indicaciones escénicas para los dramas de «Amor Invisible» que fueron representadas; se transformaron en pantomimas las descripciones de Jean Rostand sobre el modo de hacer la corte y de copulación de los animales. De esta manera, algunos de nosotros pintaron minuciosamente formas debidas al azar (Trost), o descubrieron, sin sorpresa, el hecho elemental que la pintura automática puede ser no-figurativa, completamente diferente de la pintura surrealista cambiada en «patente» estético en el occidente conquistado.

«Más tarde, en París por lo menos, el Surrealismo no supo integrar la abstracción lírica en la pintura, de la misma manera como no oyó el mensaje de la música de Cage, de la danza de Cunningham. Formábase una cierta ideología distinta, no sin resistencias y luchas, en la cual el amor, la poesía, y la revolución tendían a confundirse hasta la identificación total. Públicamente, todo esto estalló en el primer momento de «paz» en un país culpado, confundido por el merecido castigo de la guerra».

S. B.: «¿Cuáles fueron las primeras actividades públicas del grupo «S» después del fin de la guerra?».

P. P.: «En el invierno 45-46, en el desván de la librería «Prometeu» (la misma que había editado un poco antes su libro «La música de las Esferas»), en la Calle Brezoianu, la exposición Trost-Luca, titulada «Présentation des graphies colorées, de cubomanies et d'objets», subraya-

ba la importancia del procedimiento, el sentido del mecanismo producido por el cuadro, el objeto, como gesto que lo carga de factores intencionales interiores y exteriores hasta entonces desconocidos.

«Inmediatamente después, en el mismo desván de Paul Teodorescu, mi exposición personal, muda (el catálogo sin texto, los cuadros sin nombre) de dibujos en nanquin negro, su otro lado irónico, sin ninguna intención. Las dos exposiciones caídas como de la luna en la ciudad helada. En las calles, a pocos centenares de metros de distancia, pasábase lo que hoy día se llama en Rumanía el «Seis de Marzo» (nota de S. B.: instalación del gobierno bajo el control del enviado de Stalin, A. J. Vishinsky) cuando en el desván vacío y helado entró un sólo visitante, probablemente perdido, armado con un fusil ametralladora soviético: un soldado ruso, errando en una sala absurda».

S. B.: «¿Qué otras actividades del grupo «S» se han desarrollado al mismo tiempo?».

P. P.: «De manera paralela, comenzaron a salir varios trabajos, en número bastante grande, y vale la pena recordar que todos estábamos medio muertos de hambre, bajo el sello «S». Entre estos mencionaré: *La negación de la negación*, Editions de l'Oublie, Infra Noir, Collectif Surréaliste, todo en un período de apenas 2-3 años, cuando la literatura rumana todavía no había despertado, y los curas proletarios todavía no podían imponer su «línea» de manera absoluta, la única que les convenía. Sólo los títulos de estas publicaciones aparecen hoy día en las Antologías o en falsos estudios literarios sobre aquel tiempo. Su espíritu es mensaje perdido, es una ilimitada ambición, jamás recibido por nadie. Si me cabría definirlo de manera breve y vaga, diría que fue algo como una llamarada para una permanente revolución práctica, por los medios surrealistas de la poesía y del amor, en contra de todos los obstáculos naturales, sociales, síquicos y cósmicos que se oponen al deseo inventado: un incubato universal, conspirativo, abierto y perpetuo.

S. B.: «¿Cuál ha sido, en aquellas condiciones, la contribución de cada uno de Uds. al movimiento surrealista?».

P. P.: «Los temas de Trost eran: el sueño liberado de los residuos diurnos y de la interpretación clásica, proyectado en una acción agresiva sobre la vida cotidiana, la pintura como medio de conocimiento automática de la realidad óptica, el amor que inspira: *Vision dans le cristal, Le profile navigable, Dialectique de la Dialectique*.

«Los temas de Luca: el amor inventado, el objeto ofrecido, la revolución erótica, la acción taumaturgica de la poesía verbal: *El Vampiro Pasivo, L'Inventeur de l'Amour, Le Secret du Vide et du Plein, Dialectique de la Dialectique*.

«Mis temas eran los siguientes: la poesía generalizada, el acto automático, la isolación inocente y subversiva de la realidad objetiva: *Les Esprits Animaux, La Conspiration du Silence*».

S. B.: «Me acuerdo cómo, después del armisticio de agosto de 1944. Uds. organizaron en la «Casa del Arte», en Bucarest, cuyo director era el crítico Ionel Jianu, una exposición colectiva. En aquella época, el surrealismo estaba bajo cerrado ataque por parte de la «izquierda». ¿Como y por qué fue organizada la exposición?».

P. P.: «Es verdad: en el último momento todavía posible, en el otoño de 1946, se inauguró, bajo el signo del escándalo involuntario, dicha exposición. Solamente tres de nosotros participábamos, pero cinco firmábamos el catálogo, a pesar del hecho que lo habíamos escrito sólo dos o tres de nosotros, no me acuerdo exactamente. El catálogo (L'Infra Noir) era un texto super-automático, colectivo. De vez en cuando, una palabra o un grupo de palabras, impresas más grueso y seguidas por un número entre paréntesis, era el título del cuadro que tenía aquel número, naturalmente que al azar. El azar daba el nombre al cuadro y establecía entre el texto y los cuadros expuestos una nueva relación poética, la exposición podía ser leída en el texto que ella ilustraba, en las paredes.

Los escaparates interiores del salón de Ionel Jianu fueron vaciados de libros y objetos de arte (un acto de vandalismo que no estaba previsto en el contrato) y los llenamos con vidrios de lámpara (compramos todo el stok encontrado en el mercado) ahumados por nosotros con una vela, en la parte interior, de una manera caprichosa. El escaparate exterior de la galería (¿recuerda Ud., Stefan Baciu?) estaba ocupado por una «persona» femenina simulada, vestida, acostada al lado de un objeto misterioso, atravesado por largas agujas de sombrero.

«Los cuadros de Trost, en óleo, de una perfecta exactitud técnica, nada «figuraban». Los cuadros de Luca, pegados sobre fondo negro, eran fragmentos de plantas marinas encontrados en la playa, pero pintadas en oro y plata como si fueren grandes joyas. Y un cuadro bellamente enmarcado era la mitad de un chaleco cosido en todos los sentidos, según las líneas de la fuerza conocidas únicamente por el maestro sastre, con hilo visible. Mis cuadros, líneas negras en papel blanco, unas veces más numerosas que otras, rectas, curvas, oblicuas, cortas, ritmeadas, no-representativas. Sólo Ionel Jianu creyó ver algo en las líneas sueltas, mientras colgábamos los cuadros en las paredes en visperas del «vernissage», algo como un peinado demasiado íntimo de un lugar secreto y tuvo miedo de un escándalo suplementario. Pero cuando subí en una silla y volví el cuadro de arriba para abajo, la imagen obscena desapareció y el crítico de arte se calmó».

S. B.: «¿Cómo fue recibida la exposición por los medios oficiales, la prensa y el público?».

P. P.: «Me parece que el público y la prensa más bien se divirtieron con la muestra. Pero el futuro gobierno del país, en la época del salto final hacia el poder, recibió con indignación nuestro desafío que no podía ser castigado por su represión. Mensajeros discretos nos avisaban del tratamiento que se nos preparaba en breve: la cárcel, de cualquier manera, o, decían otros, la muerte sencillamente.

«Fue la última manifestación que presentamos en Rumania. En seguida, comenzaron las partidas clandestinas, legales, las despedidas, las separaciones, los silencios y los aislamientos. El presente, otro para cada uno, dura hasta esta fecha.

«Deseo recordar una cosa: tenía un texto más acabado, en colaboración con Gherasim Luca: Declaration sur la portée exacte de l'Outrance poétique. Tal vez la conclusión de todo el período, algo atrasada: había pasado el tiempo de las declaraciones colectivas — y hasta de aquellas individuales.

«De aquí en adelante, no tengo más el derecho de hablar sobre nadie».

S. B.: «Bueno, yo comprendo perfectamente esta razón, pero desearía encerrar esta «conversación a través de las geografías y los años, con una pregunta: ¿Quiere Ud. aclarar la composición de los dos grupos, y, tal vez, su posición personal?».

P. P.: «Bueno, de parte mía, tal vez tengo que mencionar el libro «La Rose Parallele», recientemente editado, comenzado en Rumania, continuado tarde, arrastrando el pasado, y, además, la escritura negra, analfabeta, de la pintura con la pluma, hasta el infinito.

«Gritar callado, nada enseñar, estar abierto hacia cualquier persona, en una permanente aventura común, ignorada: una nueva forma de subversión se extiende por el inmenso mundo diverso de la opresión: el poeta permanente teje inadvertido la revolución eterna».

«Para terminar, puedo decir lo siguiente: toda esta historia contiene un grande error, que desde el punto de vista de la historia personal de los diversos personajes (abstrayendo las auto-biografías especiales) la falsifican gravemente: me doy cuenta que estoy contando cosas sobre un grupo de hombres como si estos hubieran sido los mismos desde el comienzo hasta el fin. De hecho, hay dos cosas que acontecen: primero, tengo realmente este sentimiento, y en seguida, de manera casi involuntaria estoy omitiendo los nombres de aquellos que se quedaron en Rumania, para no decir más de lo que ellos desearían, sobre el instante cuando uno se acercó y el otro se alejó de «nosotros», subrayando el instante y la razón concreta, aparente o secreta.

«No es secreto para nadie, que el grupo «ALGE» estaba integrado por: Aureliu Baranga, Perahim, Gherasim Luca, Sesto Pals y Paul Paun y que el grupo «S» estaba formado por: Gherasim Luca, Gellu Naum, Paul Paun, Virgil Teodorescu y Trost. Hoy día sólo tengo el placer incalculable de poder comunicarme con dos: Sesto Pals y Luca.

«Y ahora, déjeme. Stefan Baciu, agradecerle porque me provocó la necesidad de recordar todas estas cosas (y algunas otras más, que aparecieron en el camino pero que no se las conté) y perdóneme por no haber sabido contestar a sus «12 preguntas» — respondiendo, tal vez, a algunas más, aunque no fuera en el orden original de su encuesta».

"EL IMPARCIAL"

Guatemala, 25/3-1977